

El tiempo y la palabra

Si vis pacem, para ~~bellum~~
VERBUM

Juan Verde Asorey

MILETO
ENSAYO

Índice

Preámbulo	7
-----------	---

La palabra

Presentación	11
La aventura de hablar	13
El silencio	14
La imagen	18
Los dioses	19
La filosofía	21
Para verbum	24
La paz	26
El orden	29
Hacer	31
La política	32
El origen	34
Metáfora e ironía	36
El poder	38
El pensamiento	39
El uso	43

Las palabras

El juego del lenguaje	49
Cómo leer las palabras	54
Adivinación	56
Agenda	58
Agobio	60
Amistad	62
Azul	65

Bueno	67
Bula	69
Cándido	71
Carisma	73
Cátedra	75
Cínico	77
Cirugía	79
Color	81
Conclusión	84
Contubernio	86
Convivencia	88
Corte	90
Criterio	92
Crueldad	94
Cuento	96
Cultura	98
Curso	100
Deseo	102
Digital	104
Dignidad	107
Dios	109
Ejército	113
Elucubrar	115
Entelequia	116
Envidia	118
Escatología	120
Escuela	122
Especular	124
Estupidez	127
Ética	129
Europa	131
Excelencia	132
Familia	134
Fanatismo	136
Filosofía	139
Gratis	142
Hipócrita	144
Hombre	146
Igualdad	148

Inmunidad	150
Insulto	152
Invento	154
Izquierda	156
Libertad	159
Lujo	161
Madre	164
Matemáticas	166
Melancolía	170
Mujer	172
Museo	176
Naturaleza	178
Neumático	180
Noble	182
Obsceno	184
Ostia	186
Palabra	188
Paz	190
Pelea	192
Pensar	194
Periódico	198
Persona	200
Piedra	202
Pleito	205
Poema	207
Política	209
Profesión	212
Propiedad	215
Propina	217
Puta	219
Radical	222
Rapaces	224
Razón	226
Récord	230
Religión	232
Risa	235
Saber	237
Sentimiento	239
Serenidad	242

Sexo	244
Siglos y milenios	247
Solución	250
Sublime	253
Templo	255
Teoría	258
Testigo	260
Tiempo	262
Utopía	265
Vacación	267
Valor	269
Virgen	271
Virtud	273
Víspera	275
Vocación	277
Y	279

Epílogo	281
---------	-----

Preámbulo

Este libro consta de dos partes. La primera versa sobre LA PALABRA, y la segunda sobre LAS PALABRAS.

Primero, empezamos hablando.

Pero el habla es un instrumento heredado.

Lo vamos recreando y perfeccionando mediante el estudio.

Después reflexionamos sobre cómo hablamos y de qué hablamos.

¿Qué esconden las palabras después de tantos usos y después de pasar por tantas 'manos'?

¿Esconden o guardan? ¿Roban o conservan?

Pablo Neruda 'confiesa que ha vivido' gracias a la palabra: *«Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita dentro de una frase que no la esperaba... Las palabras tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces...»* Y termina diciendo de los conquistadores: *«se lo llevaron todo... y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.»*

La parte correspondiente a LA PALABRA es una reflexión general en torno a diversos aspectos del lenguaje humano. En el apartado de LAS PALABRAS se hace un estudio particular de la palabra elegida, el cual contiene una parte filológica y otra reflexiva. En relación con la etimología, el trabajo pretende ser riguroso pero no rígido. Esto significa que, después de las referencias técnicas 'oficiales' de la palabra en cuestión, a veces se insinúan otras posibilidades filológicas consideradas más 'suggerentes' por el autor.

No se pretende ofrecer una información exhaustiva y acabada de cada idea, o de cada palabra, sino sólo incitar a disfrutar con el pensamiento y, en su caso, inducir a investigar con más profundidad.

Tanto los aspectos de la primera parte como el desarrollo de las palabras concretas han sido seleccionados por gusto, lecturas, conversaciones o intuiciones. No obstante, algunas de ellas, como 'mujer', 'envidia' o 'contubernio', han sido solicitadas. En concreto, un mecánico de automóvil me pidió el término 'neumático', y un cantero gallego me pidió 'piedra'.

A partir de la distinción entre 'cita' (en sentido académico: autor, obra, editorial, página, lugar y fecha del texto) y 'mención' (indicar autor y texto o idea), se ha optado por suprimir intencionadamente casi todas las citas, reduciendo las referencias de textos a menciones de obras y autores, para hacer un poco más ágil la lectura. Por otra parte, una gran cantidad de los pensamientos 'mencionados' pertenecen a 'lugares comunes' (cuasi 'tópicos'). Por ejemplo: el «*todo pasa y nada permanece*» de Heráclito, el «*pienso, luego existo*» de Descartes, «*el hombre es una pasión inútil*» de Sartre, el «*yo soy yo y mi circunstancia*» de Ortega, etc., no necesitan que se indique el lugar concreto donde aparecen. Quizás con otros sería más conveniente hacerlo, pero se ha evitado por principio.

Finalmente, es posible que algún lector halle contradicciones entre pensamientos que aparecen en otros 'discursos' y los que se recogen en este libro. El autor no las ha buscado, pero tampoco se ha devanado los sesos por evitarlas, porque no suele estar muy seguro de la VERDAD; por ello acepta la existencia de matices nuevos que impiden que una afirmación anterior sea del todo verdadera. Y en esto consiste la contradicción.

Presentación

La palabra

Las palabras.

Cuando ríes,
se amontonan, atropellan y entorpecen.

Cuando lloras,
parece que se ahogan las palabras.

Cuando sueñas,
son alas que te suben hasta el cielo.

Cuando amas,
son voces que consiguen el silencio.

Si te caes,
son manos que del suelo te levantan.

Si zozobras,
son remos que te acercan a la orilla.

Las palabras.

Son muchos
los salvados por el habla.

Conversan y cantan por doquier.
Discurren y murmuran.

También ríen, discuten y lloran,
sueñan y se angustian.

Entre todos
levantan bellos edificios,
cuentan fantásticos relatos
y cultivan los fértiles campos.

Con palabras.

La palabra
compadece y enamora.
Orienta y reanima.

La palabra
nos permite convivir,
comprender, ilusionar y aceptar.

La palabra
nos incita decidida a crear,
y nos enseña desolada a fenecer.

La palabra

J. B. V. Aceorking

La aventura de hablar

La palabra es el mejor recipiente de los afectos sonoros entre las personas.

El mundo no hubiera sido igual si los griegos no hubieran inventado la conversación.

Si quieres vivir a gusto, aprende a hablar.

Mima la palabra.

Ama la palabra.

Cuida la palabra (*'para vérbum'*).

Si quieres disfrutar, cultiva la palabra; adéntrate en su mundo; refúgiate en su interior, remuévela, zarandéala. Goza de la conversación, paladea la dialéctica y diviértete hasta con el insulto glorioso.

Pero sólo se puede hablar bien de lo que se sabe.

Por consiguiente, si quieres ser feliz, busca la sabiduría (estudiando) y compártela (hablando).

Nunca se conocen completamente ni se controlan del todo las consecuencias de las decisiones que se toman. *'Ad-ventura'* significa en latín aquel conjunto de 'cosas' que, sin contar con ellas, pueden sobrevenir como añadidas a las decisiones que tomamos, a los 'viajes' que hacemos. Se trata de lo inesperado, de lo descontrolado. Y si esto puede suceder siempre, más cuando apenas preparamos nuestros 'viajes'. La aventura de hablar va muy unida a la 'aventura de pensar', pero es más arriesgada aquélla porque es la voz que incita a que los demás entren en nuestro juego, y el 'otro' puede no entendernos, o disgustarse por lo que le decimos, aunque también puede alborozarse con lo que oye y decidirse a ofrecernos sus certeras palabras, sus bellos pensamientos y quizás su franca amistad.

El silencio

En distintas épocas y por diferentes sujetos se ha mostrado un cierto desprecio por la palabra y hasta un mal disimulado menosprecio hacia quienes hacen de ella su profesión o la utilizan como terapia, considerándola en estos casos como 'palabrería'.

Decía Paul Claudel que *«la palabra no es más que un ruido.»*

La 'literatura del silencio' se deshace en elogios y alabanzas hacia el mismo, debido con frecuencia al desconocimiento o a malas experiencias resultantes del abuso de la palabra, pues es verdad que, a veces, cuando se oyen ciertos remedos de habla, puede entrarnos una razonable envidia de la mudez. Dice Manuel Vicent que *«no hay nada más deprimente que ese ciudadano feliz, balbuciente, sin vocabulario, pero cargado de paquetes a la puerta de unos almacenes, a quien se le pone un micrófono delante y no sabe qué decir.»*

Suelen diferenciarse dos clases de silencios: uno debido a la ignorancia y otro debido a la altura del saber. Pero yo opino que, en ambos casos, el silencio inoportuno se debe siempre a la ignorancia. Lo 'indecible', como 'excelencia' incommunicable, es una patraña. Otra cosa sería el silencio necesario para el 'ritmo' dialéctico, en la 'alternancia' del diálogo y en la preparación del pensamiento.

Aunque el habla es la más característica propiedad humana, quienes tienen un pésimo concepto de la humanidad lamentan que el hombre disfrute de esta facultad, porque dicen que suele utilizarse para empeorar las relaciones humanas o para «ofender a Dios.» Claro que estos mismos lamentan también el ejercicio de la libertad o el concepto de igualdad.

Hay quien defiende que *«por las palabras está el mundo envenenado.»*

Tradiciones como la cristiana o la budista siempre han valorado mucho el retiro, el silencio, considerando la palabra como instrumento